

La Ciudad

PERIÓDICO ILUSTRADO
* INFORMACIONES LOCALES * POLÍTICA *
LITERATURA * GRABADOS DE ACTUALIDAD *
NÚMERO SUELTO 5 CTS.
* SUSCRIPCIONES: TRIMESTRE 0,75 EN LA CAPITAL - EN ESPAÑA, UNA PESETA * * * *

AÑO I

SALAMANCA, 9 DE DICIEMBRE DE 1911

NÚM. 1:

La Ciudad

Salamanca la universitaria, Salamanca la arcáica y asendereada ciudad-la ciudad por antonomasia, para los charros—nos inspira, una vez más, como perenne musa para que podamos agitar y renovar nuestros pensamientos—y los de otros—en la forma en que es dable hacerlo, en una hoja volante, periódica, aunque no diaria por ahora, y en la cual tendrán aceptación y cobijo cuantos escritores quieran decir, bien dicha, una idea noble, útil ó bella.

LA CIUDAD es, ante todo, cosa nuestra, de los salmantinos, pero no es únicamente para ellos, es decir, para nosotros, entre diversos motivos, porque la doctrina de Monroe no nos agrada en lo grande y nos parece ridícula en lo pequeño. Ni queremos América para los americanos, ni Salamanca para los salmantinos. Con todos los inconvenientes que ha tenido y tiene el apreciar con exceso á lo exótico y despreciar con injusticia á lo solariego, no sentimos el egotismo con gran intensidad.

Rebosa en nuestro ambiente, como en los mejores tiempos de esplendor académico, un vaho de inteligente curiosidad, una afición de saber, cálida emanación quizás del viviente espíritu universitario, y si por diversas causas no toma forma con frecuencia en el libro ó en la revista, se advierte y percibe en cambio en las relaciones personales y en ese nacer y morir de periódicos, atencos, acciones sociales y agrupaciones de multicolores programas.

Y no es, no, de sentir esa efímera vida de tanto esfuerzo generoso. «Aquello vivió»—se dice—lo que vive una rosa... ¡Como si una flor bella no fuese tan organismo como otro cualquiera, y no realizara un fin tan cumplidamente como lo realizaron otros seres de la naturaleza! Nacer, vivir, amar, morir, ser fuego y ser ceniza, tener un pasado y legar un porvenir. ¿Qué más le pedís al hombre, á un pensamiento ó á una flor? Hojead, ratoncitos de biblioteca, la colección de algún semanario que vivió lo que una rosa, y hojead la colección de aquel otro diario que tuvo más cronología que un elefante, porque es fácil que aquella hojita volandera haya dicho más cosas que el abracadabrante «ocho páginas» de los anales que no analizan. Renun-

ciamos por eso á hacer nuestro propio horóscopo. LA CIUDAD sale hoy á la calle. Va á hacer política. ¿Cuál? La suya. Sin fundar un nuevo cenáculo, ni siquiera un partido nuevo—los hay más reducidos que un cuerpo de guardia—tendremos nuestra política, que no será reaccionaria ni radical, blanca ni roja, pero que, inspirada en un amplio sentido y sin asustarse de nada, impugnará todo sectarismo, que encerrado en su torre de barro ó de marfil, no admita más credos que el suyo por serlo ó por ser absurdo.

Desde hace algún tiempo, nuestra política local es para tratada más bien por el lápiz del cronista que por la pluma del pensador; encaja más en el «género chico» que en el dramático. En cuanto á la política general española, en LA CIUDAD figuran escritores que, cuando se sientan propa-

gandistas, tendrán campo libre para defender á la democracia ó á la libertad bien entendida.

Haremos también literatura y arte, pero al contrario que en política, rendiremos más pleitesía al bien decir y sentir de los demás que al nuestro. Literatos y artistas, por poco que valgan, tienen ganada nuestra estimación; su mundo, en donde no escasean la envidia y la soberbia, es aun así un mundo menos asequible á la improvisación y al desenfado que campean en el de los políticos más ó menos militantes.

Los redactores y colaboradores de LA CIUDAD podrán decir en ella todo lo que se les ocurra con sólo una condición: saber decirlo. Esta difícil facilidad, diferencia á un crítico decafé, de un periodista.

Si con estos propósitos acertamos con los gustos del público, LA CIUDAD se

dará por satisfecha. Por lo menos quisiéramos no tener que recordar á ninguno de nuestros críticos el mote de la Jarretiera, que ni escribir queremos.

EL PASTEL DE LIEBRE... POLITICA

El divertido Aristófanes era un autor cómico de muchísima enjundia que Arniches, aunque vivió quinientos años antes de Cristo. Por cierto que puso en sus sátiras de oro y azul á muchos personajes de su época, y entre otros, dijo más insultos á Pericles que *El Radical* haya dirigido á Canalejas.

Pues bien; Aristófanes, en uno de sus sainetes ó sátiras representables, nos describe cómo quieren dos caciques obtener las preferencias del pueblo, ó cual si dijéramos, de qué modo pueden obtenerse más votos, y escribe este diálogo:

Cleon.—(A un elector).—Recibe de mí este pedazo de buena galleta.

Tocinero.—(Al mismo).—Recibe de mí la galleta entera.

Cleon.—Pero tú no tienes como yo un pastel de liebre que darle.

Tocinero.—¡Ah! ¡Dónde encontrar un pastel de liebre!

Las últimas elecciones en nuestra cara patria, no han sido un menor ejemplo de la importancia del pastel de liebre, pero si ustedes pasan la vista por la *Gaceta* de los últimos días de noviembre último y se fijan en el modo como se ha repartido el crédito para caminos vecinales, podrán ver que ha habido un Requejo—digo un Cleon—que le ha otorgado al *demos* zamorano un pastel de primer orden. Y eso que uno de los caminos *vecinales* subvencionado parte de la calle de la Amargura—en Zamora, por supuesto.

Nuestros lectores comprenderán cuántos diputados, al ver la *Gaceta*, se habrán que dado diciendo con Aristófanes:

«¡Ah! ¡Dónde encontraríamos un pastel de liebre!».

Fa-Presto.

BRETÓN Y LOS SALMANTINOS



Aquí los tenéis agrupados, con los cuerpos muy juntos y las intenciones muy unidas; están todos pendientes de un mismo «objetivo», acciando idénticas aspiraciones y con el deseo puesto en una misma finalidad. A la izquierda, el doctor Bejarano con sus patillas barbianas; á su lado Juan Barco, el gran periodista de ojillos buscones; sobre el «ocho reflejos» del director de Las Noticias asoma el busto de Julián Maldonado y, más arriba, destacándose en el abanico de la

palmera, Mariano Niñez, presumiendo de buen mozo, gracias al oculto pedestal.

A la derecha de Bretón el popular Isidro momentáneamente quieto, extrañándose de que no estén á su lado ni Guillermo Hernández, ni César Real; don Antonio está á la izquierda del gran músico, y si el fotografiado no estuviera tan brumoso se podría apreciar el semblante complacido del alcalde, que acaba de lucirse á la hora de brindar. Maldonado, en segundo término, en el turno que corre

ponde á la oposición, pero empujando simbólicamente á don Antonio.

Algo lejos de Bretón, al lado de Manolo Rodríguez, está Felipe Espino. A Bullón apenas se le descubre, pero ahí está, en un rincón influyente, con Rafael Beato, con Angel Rodríguez y con el gobernador. Buscad luego al conde de Ardales, á Manuel Mirat, á don Dámaso Ledesma, á Córdoba, á Cardenal, á Pepe Colón, á Cárdenas, á Biénzobas, á Herrero, á Mayorga...

Esta unión duró unos segundos; los que empleó Leopoldo Alonso—el fotógrafo salmantino que trabaja en Nuevo Mundo—en obtener el cliché para LA CIUDAD. Luego la desbandada, cada cual á lo suyo.

...Y Bretón quedó solo poco después; en su estudio, entre los laureles y las ofrendas que atestiguan el pasado glorioso.

LA CIUDAD ha escrito hoy una carta simple y sencilla diciendo al señor Canalejas: «Señor presidente, no olvide usted al maestro Bretón».

CINE Y FONOGRAFO

¡Adelante señores!
que sus sentidos cada cual afine,
y cuadros podrán ver de los mejores
que se ven en un Cine.
Películas verán cuyo argumento
yo claramente explico.
si está el público atento,
y sin que cueste más que un perro chico.
La más vieja verán de las ciudades
de España aunque parezca de Marruecos,
gala, orgullo y blasón de otras edades,
y ahora albergue de enanos y muñecos;
y sus torres que se alzan a la luna,
y que admiran las gentes.
y su plaza, más grande que ninguna,
adornada de cosas mal olientes;
y al pie de la ciudad de no abre eterno
su caudaloso río
—porque el cuadro tomós en el invier-
cosa fuera distinta en el estío— Ino,
Otro cuadro verán interesante:
el de unas elecciones
hechas en un instante
y así como a pelizcos y empujones.
Un buen gobernador á su presencia
llama á los que se llaman «fuerzas vivas»,
y les habla con tino y elocuencia,
con dulce tono y frases expresivas;
hasta que al fin y al cabo se decide,
y demanda unos cuantos candidatos
como el mendigo que limosna pide:
pero nada le dan entre dos platos.
Después el buen señor que no se irrita
y que muestra un valor que desconcierta,
marcha de puerta en puerta
pidiendo lo que tanto necesita;
y aguantando repulsas y soñones,
á esto cojo á este deajo,
logra colmadas ver sus ilusiones
y hace casi á la fuerza su concejo.
El cuadro más gracioso con que cuento
según mi propia idea
es una gran sesión de Ayuntamiento,
no se si de ciudad ó si de aldea.
Un concejal porora,
con el alcalde embiste y aun le increpa,
quiere el alcalde hablar y casi llora,
y otros dan en gritar ¡viva la Pepal!
en medio de un barullo extraordinario,
la campanilla el presidente toea,
y su furia es tan loca
que da un campanillazo al secretario.
Para final, el público que acuda
á esta primer sesión de la semana,
otro gran cuadro admirará sin duda,
y lo habrá de aplaudir de buena gana.
Es una hermosa juerga de estudiantes:
un ejército de ellos se amotina,
y con voces tonantes
piden una cabeza femenina.
Acuden á calmarlos, impacientes,
los doctores, vestidos de muceta,
pronunciando discursos elocuentes;
pero la gente moza no se aquieta:
en vano son arengas y sermones,
el lío sigue, y degenera en lucha,
hasta que al fin se escucha
la mágica palabra: Vacaciones.
Una nube irisada
en el nublado cielo se presenta;
se acabó la tormenta
y no ha pasado por las aulas, nada.
¡Entren, entren señores!
nadie aquí podrá darles más, por menos,
y si los cuadros de hoy no son tan buenos,
otro día quizá serán peores.

Picarín.

VIDAS PARALELAS

Lord Churchill.

El ilustre ministro liberal inglés, preocupado hondamente por el sentido revolucionario y anárquico que tuvieron las huelgas que los obreros ingleses plantearon en la primavera pasada, y que tantos millones han costado á aquella nación, decía en un discurso pronunciado en Dundee el 4 de octubre último.
«Nuestra experiencia histórica, nos enseña un hecho importante, y es que siempre que se ha notado en cualquier región inglesa una agitación seria, ha sido ocasionada por causas profundas».
«Es necio y propio de gentes frívolas pensar que tales sucesos pueden ser efecto exclusivo de la acción de unos cuantos agitadores. Siempre tienen alguna otra causa natural, que los políticos deben descubrir para remediarla, ó, por lo menos, intentar sinceramente su remedio».
(El orador se extendió en el examen de estas causas, entre las cuales figuran la baja del

valor del oro, la carestía de las subsistencias, la crisis industrial, etc.)

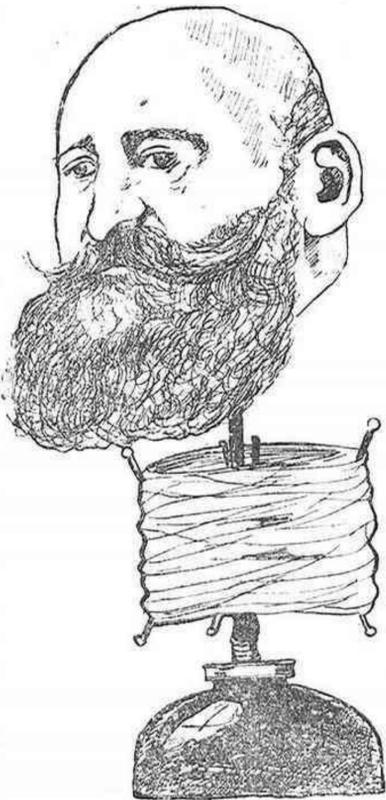
El señor Canalejas.

El actual presidente del Consejo de ministros español, y jefe del partido liberal, en un discurso pronunciado el 22 de noviembre último, se ocupa á su vez de las huelgas revolucionarias acaecidas en nuestra patria en el pasado septiembre y dice:

«¿Qué habíamos de hacer nosotros? De septiembre acá hablo. ¿Qué es eso de decir todos los días, en hojas escritas con insania ó en discursos pronunciados con vehemencia, que el partido liberal y el Gobierno que dirijió olvidan su historia? La olvidan los que después de haber considerado como una especie de la abolición de la libertad humana las doctrinas de Marx; los que después de haber escarnecido los dogmas socialistas; los que después de haber odiado á aquéllos tanto como nos odian á nosotros, vinieron á sellar sus manos con los hombres alevés de allá del Pirineo, movidos por el odio, trabajan el desprestigio de España, el descrédito de España, en los días en que más necesitamos de prestigio y de crédito en la opinión. Cuantas veces fuere Gobierno ó soldado del partido liberal, y una revolución anárquica quisiera maniar el cuerpo social, negándole á los ojos, luz, y agua para apagar la sed, y alimento para nutrir el cuerpo, y calor para robustecer la vida; cuantas veces se quisiera paralizar los servicios públicos; cuantas veces se quisiera atentar á la libertad del trabajo; cuantas veces se quisiera hacer lo que se hizo, otra vez suspendería las garantías constitucionales, y pediría á Dios me diera la fortuna de restablecer la paz con tan poca sangre, á costa de tan escaso sacrificio.»

(El orador no dijo una palabra—y habló hora y media de política general—sobre las causas hondas de esas huelgas revolucionarias).

GENTE CONOCIDA



Con habilidad maneja y á su gusto el argadillo; y él es el que hace el ovillo, ó el que enreda la madeja; y él quien saca del lintero el unto que ha menester; con todo, bueno es saber, que es hombre casi severo.

VIDA MADRILEÑA

LA LOSA DE LOS SUEÑOS

(En el Lyon d'or á la una de la madrugada. Poetas, cocottes, políticos, fuerzas vivas que llegan de provincias á ver á los ministros y á paladear la vida. Lola, Carmen y Pepe que regresan de Lara).

Camarero.—¿Qué va á ser, señores?

Pepe.—¿Qué queréis vosotros?

Lola.—Chocolate.

Carmen.—Y yo.

Camarero.—¿Bizcochos, ensaimadas, torta de Alcázar?

Lola.—A mí me apetece más picatostas.

Carmen.—¡Y á mí!

Camarero.—¿Se tardará un poquito más, señoritas!

Lola.—¡No importa!

Camarero.—¿Y usted, señor?

Pepe.—Bizcochos.

Camarero.—¡Está bien!

Pepe.—¡Estás algo mustia, Lolita! Tienes los ojos brillantes. Soltaste el trapo casi desde que se levantó el idem en el segundo acto y te salía cada lagrimón como un garbanzo!

Lola.—¿Qué quieres, hijo?

Soy así. No es aquello cosa de broma, me parece. Y luego, la Bárcena está tan bien, tan bien, que parece que aquello no es cosa de comedia, sino que á ella misma le ha pasado. Aquel hilo delgado de voz, acariciante y mimoso; aquel saber contener el dolor y hacerse fuerte en la inmensidad de su desgracia; aquella simpática modestia de su persona; hasta aquella apariencia de insignificancia, aquella postura de estudiada boberia que adopta en el primer acto... ¡Nada, hijo, que estoy enamorada de la Bárcena! ¡A la Pardito, en cambio, la han soltado un papelito que ya, ya! Si me das gusto, Pepe, tienes que influir con papá para que volvamos á Lara. Lo harás, Pepito?

Pepe.—¡Sí, mujer! ¡Pues no faltaba más! Ahora estás en la edad de las emociones, chiquilla. Y tú, Carmen, ¿qué dices?

Carmen.—¿Yo? Nada. Que tenía unas vecinitas al lado imposibles. Decían que era más tierna *Canción de Cuna*.

Lola.—¡Qué profanación! Yo no entiendo de estas cosas ni pizca, ni tanto así, pero me parece que la dichosa cancióncita es de boro como el imperdible de doña Isabel y lo de esta noche de oro de ley. ¿No es eso, Pepe?

Pepe.—¡Eso es, Lola! Observa la sencillez primitiva de la técnica, ó para que tú lo entiendas....

Lola.—¡No soy tan bruta, hombre! Algo se me pega de ser hermana tuya...

Pepe.—Decía que el procedimiento es de una sencillez encantadora. Allí no hay exposición, ni desenlace, ni nada de esas boberias de las que son tan cuidadosos los fabricantes de piezas teatrales. Un cuadro todo carne: el café con los poetas que sueñan, con el matrimonio burgués que lee el *Heráldo*, con la pareja de chulos que ventila sus cuentas ante el cerillero del café, con las chicas pobres que llegan del Real emocionadas de la música sensiblera de Puccini... El Nuevo Levante, un café de la calle de Atocha donde escribe González Blanco sus cuentos del *Blanco y Negro*. ¿Queréis que luego vayamos á un café de estos, niñas? Los divanes, rojos, descubren vergonzantemente, su Mullido de paja; dormita el camarero; los bohemios rompen una botella y el

cerillero admira, desde lejos, dormitando también, las paradójicas pintorescas que restallan como fusta de cochero. Y el segundo acto, otro fragmento de vida; sí, Lolita, sí, Carmen, es más frecuente de lo que parece el caso de Rosina. Y es tan hermoso el acto, que él basta sólo para la comedia, como basta sólo el primero. El fragmento más insignificante es la comedia toda. Imaginaos un brillante grande que se rompe en fragmentitos pequeños, no pierden en belleza porque pierden en peso. Y es la obra de un poeta, un canto alegre de vida, que convida á la lucha y á saborear el dolor humano, el eterno dolor humano, que tiene en sus desiertos un oasis de ternura, inexplorable para las que no sean buenas almas...

Lola.—¡Eso digo yo, Pepe! Bien mirado, Rosina es más feliz ahora, cuando está la pobrecita deshonrada, con los besos de su nene y con la justificación plena que halla su conducta en el alma pura de Cipriano, que antes cuando era juguete, más que de la lujuria, de la vanidad del señorito calavera. Su hijo la purifica, y su pecado se limpia con el amor de otro hombre que no exige réditos. No creas: yo soltaba el trapo, pero de alegría, de ver otra vez en alto la que en el fango no pudo mancharse, porque fué caída de pasión la suya, no anticipo de matrimonio acomodado. ¡Pobrecita Rosina! Como ella cayó, caería ésta, yo, todas...

Carmen.—¡No digas bobadas, mujer! Pues no tomas tu poco en serio una comedia!

Lola.—Una comedia que no lo es; si quieres decir que no sea cosa de verdad, ¡vamos! de estas que pasan todos los días, en nuestra calle sin ir más lejos. ¡Acuérdate de Pepita! Murió su papá, tardaron en cobrar la viudedad cerca de dos años, vinieron los apuros, se vendió el piano, perdió la chabeta con aquel señorito de pueblo que la dejó mal parada y lo... ¡de la *Losa*, cabalmente, lo de la *Losa*! Ahora anda por ahí con la cara harinada, con amigotes de la Peña y dicen que va á debutar y á llamarse *La bella Pinguillo*. ¡Desdichada! Y no era mala Pepita...

Carmen.—¡Vamos, mujer, no la justifiques!

Lola.—Ni la justifico, ni dejo de justificarla. Digo que es una víctima más.

Carmen.—O un pingo más.

Lola.—Bien, un pingo que fué antes como nosotras, ni mejor ni peor que nosotras, y que hoy ha sido vencida! A ella la faltó papá, á nosotras, no. Tuvo sus novios como nosotras. Y luego...

Carmen.—Sí, el cine.

Lola.—Bueno, pero nos salimos del tiesto. Rosina no va al cine. Dice que acepta todas las consecuencias de su falta, y ya ves tú, las acepta.

Carmen.—Pero ya verás tú como el tercer acto es una *liaison* razonable con Cipriano, una *liaison* romántica.

Lola.—¿Y qué? ¿Acaso tienen más valor moral nuestros matrimonios que el caso concreto que Benavente nos presenta? ¿Crees tú, Carmen? Al matrimonio suele irse por vanidad unas veces, por asegurar la plaza otras, por derrote de ilusiones alguna vez. Pocas se casan con su amor. Las sorprende un día el corazón algo viejas, algo desilusionadas y aceptan la coyunda con el primero que llega, con un extraño del corazón, con un adventizo, sin raíces... Inclínate siempre á perdonar.

(Sesirveelchocolate. Pausa)

Pepe.—A mí, la verdad, la comedia me ha llegado más adentro, me ha removido el alma que yo creía helada.
Lola.—Nunca tenemos el corazón seco, hermano. Y de la nieve salen flores.

Pepe.—Y de la arena, dicen un poeta inglés que no, Carmen. Esto va contigo.

Carmen.—¿Y yo soy arena? Gracias por la lisonja.

Pepe.—No hay de qué. Mejor te quisiera Rosina que ésta.

Carmen.—¡Bárbaro!

Pepe.—¿Qué quieres? Me es más simpática Santa Magdalena que la burguesa que habla del corazón como ligerezas que hay que domar. ¡Y cuando se peca por amor se comete menos pecado que cuando nos entregamos con todas las formalidades sociales por egoísmo!

José Sánchez Rojas.

En el próximo número:

LA ESTATUA DE DON ANTONIO

Grabado sensacional

ESPECTACULOS

En el Liceo.—Es muy posible que, cuando salgan impresadas estas líneas, se hayan lucido en su debut los artistas del Liceo, pero es también muy probable que continúe la «cerrazón» del teatro por un quitame allá esos adelantos.

La compañía que está en puertas trae, entre otros nombres que no nos dicen nada, por ahora, los prestigiosos de Elvira López Muñoz y Conchita París; ambas cuentan en Salamanca con fama de guapas mujeres y de agradables actrices. Conchita París es la «jerezana» que sacó de quicio á los más sedudos varones con los tientos de *Las Bribonas*, *¡Illo tempore...*; la López Muñoz, discípula preferida de Lucrecia Arana, ha cantado luego en Apolo con elogio de la crítica y aplauso del respetable.

El tiempo metido en agua, la Navidad cercana, el repertorio inédito...; si hay pesetas en el mundo las conocerá de cerca el taquillero.

En el Moderno.—Domingo el del hongo canela, acabará por avocarse en Salamanca y por votar, dentro de unos años, el señor García Polo cuando este humilde municipio vaya de nuevo á la reelección...; y nosotros muy contentos de tener á Domingo, estimable actor y habilísimo director de compañía, que sabe el difícil arte de componer un buen «cartel». Acaso encontráramos algo mejor, pero no conviene el organismo humano las emociones exageradas, ni las crisis lentas. En lo dramático, Domingo se porta discretamente, pero siempre le anima la piadosa intención de no impresionar demasiado al auditorio. Algunas damas sensibles lloran, y algunos señores de corazón seco, se rien... y así cada cual cumple con su papel.

En el Moderno hay un cuadro de actrices que es un argumento favorable al feminismo. Ellas estudian y saben lo que se dice, declaman con gusto, accionan con desenvoltura y se visten bien. La señora Gil-Andrés tiene siempre gestos apropiados y modales agradables; la señora Pardo recita con brío y trabaja con naturalidad.

Es de esperar que el público no les abandone en estos meses de la cuesta arriba, y así, Domingo y los suyos, llegarán á sentir á los dichosos entrados de la Pascua de Resurrección.

RICARDO NIÑO

DENTISTA

Ex-ayudante del Dr. Higilán.

Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca.

SALUD...
Al con...
Ciudad...
Salaman...
tación, n...
to á la c...
piso de...
deus en...
conduc...
DIAR...
Quer...
que nun...
vivir. E...
sin gui...
gustia, ...
con el t...
objetivo...
me arr...
miento...
siento a...
tes, y o...
armazón...
embrag...
esaur...
razonar...
siqui el...
ración...
horas d...
no encu...
to á qu...
cio que...
disuolv...
sidad, ...
ra ó se...
Sient...
bre mi...
rgrir e...
mi lagr...
arranca...
pasión...
dos los...
que soñ...
¡Ami...
cuerdo...
ro la in...
meros...
difer...
la quie...
sombra...
mansed...
rio, sie...
brazos...
severa...
dónde...
nuestra...
tas de l...
ño, cu...
historia...
nubes...
ahogo...
estos s...
el sueñ...
correr...
la bóve...
sueño...
Me si...
soy sol...
de esa...
que to...
bruma...
luz de...
siento...
de lleg...
desenca...
siento...
las cat...
las que...
tos...
No s...
me que...
perar...
trofe...
moment...
Cuar...
la sens...
oasis, ...
que ag...
tes de...
una bó...
en don...
llas; de...
mos y...
un cipi...
lina de...
se sien...
ja sini...
Estro...
va... y...
mi vie...
de an...
deses...
no m...
conci...
alma...
se de...

SALUDO A LA PRENSA

Al comenzar sus tareas LA CIUDAD, dirige a todos sus colegas salmantinos y de fuera de Salamanca la más cordial salutación, no tanto por rendir tributo a la costumbre, como por impulso de los sentimientos y de las ideas en que ha de inspirarse su conducta.

DIARIO EPISTOLAR

Querido amigo: Hoy, más que nunca, siento la pena de vivir. Este caminar al azar, sin guía, con un mar de angustia, que cruzar, al frente, con el tedio por premio y como objetivo todo lo inverosímil, me arrastra a un desmoronamiento, que ya comienza. Me siento agrietar por todas partes, y oigo ya el chasquido del armazón que cede, y sufro la embriaguez de la vaguedad, esa aurora de bruma del desconocimiento y del hastío. He aquí el castigo de mi preocupación por lo abstracto. En horas de agonías y de anhelos no encuentro ya nada concreto a qué asirme, siento el vacío que me rodea y veo que me disuelve en esta tétrica inmensidad, en donde todo se me borra ó se me esfuma.

Siento que cae y resbala sobre mí todo lo externo y oigo rugir con batido de olas este mi lago interior, que me va arrancando, á cada golpe de pasión, todos los deseos y todos los anhelos de una vida que soñé.

Amigo! ¡amigo! Cómo recuerdo mi pasado y cómo añoro la inconciencia de mis primeros días; aquella dulce plañidera con que jugábamos, en la quietud de la tarde, á la sombra de los tilos; aquella mansedumbre del remanso del río, siempre verde, bajo los brazos de los sauces; aquella severa soledad del prado, en donde el silencio ahogaba nuestras voces; aquellas fiestas de luz de las tardes de otoño, cuando hilvanábamos en historias los monstruos de las nubes. Y al recordarlo, me ahogo, porque veo que todos estos sueños son para mí como el sueño del sediento que ve correr el agua de cristal bajo la bóveda de verdura, como el sueño del naufrago.

Me siento deshecho, ya sólo soy solar para la pena, presa de esa melancolía sin causa, que todo lo invade como la bruma del invierno ó como la luz de ópalo de la luna. Presiento el acabamiento que ha de llegar, la dilución por el desencanto y por el tedio. Me siento derruir como esas viejas catedrales de arenisca, á las que el agua roe los cimientos.

No sé... no sé... amigo. No me queda ya ni fuerza para esperar ni valor para la catástrofe, me parece oír á cada momento la señal del Viático.

Cuando me contemplo sufro la sensación de un desierto sin oasis, en donde ruge el simoom que agrupa y deshace los montes de arena; la sensación de una bóveda de cielo invernal, en donde tiemblan las estrellas; de una rasa estepa sin olmos y sin pueblos, donde crece un ciprés á la vera de una columna de granito y donde sólo se siente el aleteo de la cornisa siniestra.

Esto se va... amigo... esto se va... y me ayuda á morir este mi viejo corazón, antes lleno de anhelos y henchido hoy de desesperanzas; y en la ruina no me queda íntegra sino la conciencia, que me llena el alma de congojas, que ve cómo se derruye mi forma, fundién-

dose en el universo, sin aliento de vida, sin ansia de afirmación, en una laxitud de descorazonamiento enervante.

En fin... perdona... amigo y ruega intensamente á Dios que me vuelva la fe, que vuelva á gustar de luz, aunque sea de la del sol de media noche; que tras la angustia vuelva el anhelo, y que me restaure á la paz y que me aliente este mi noble corazón, que no se agota.

Un abrazo.

Marcelino M. González del Arco.

La correspondencia literaria al director, Dr. Riesco, 41.

La administrativa al administrador, Azafranal, 40.

No se devuelven los originales.

COSAS DE JUSTICIA

Lo que será

De todo aquello que se relaciona con los Tribunales de justicia, nos ocuparemos en esta sección. Lo que tenga algún interés en las cosas de la curia, llegará á conocimiento del público por nuestro conducto, ofreciéndole una información tan completa como sea posible, de los más importantes acontecimientos judiciales, que tengan su desarrollo en la Audiencia provincial, ó en los Juzgados de primera instancia y municipal.

Pero es que nuestra labor no será meramente informativa; haremos también crítica y ello nos dará motivo para analizar y estudiar todo cuanto se diga y cuanto se haga en las controversias judiciales.

No serán de hoy en adelante, ni notables todos los abogados, ni elocuentes todos los discursos, ni brillantes todas las defensas, ni acertadas todas las presidencias, ni todo bueno é irreprochable. Nosotros llamaremos á cada cosa por su propio nombre, haciendo, de este modo, justicia entre los encargados de administrarla.

Y diremos que no está bien, ni es lícito citar á juicio á las diez para comenzar á las doce con perjuicio de los interesados, de los peritos y testigos, que pierden lastimosamente el tiempo; y diremos que no es lícito llamar á una persona para que comparezca ante el Juez á declarar, por ejemplo, y que declare ante otra persona que no sea precisamente el Juez, y diremos todo lo que sea abusivo ó incorrecto ó ilegal, cuando sea preciso decirlo.

Y todo ello para que sea conocido por quien puede y debe poner remedio al mal, porque todo es remediable en este pícaro mundo.

Todavía quisiéramos ir más lejos si en el camino no flaquean nuestras piernas....

Y ahora nos damos cuenta de que hemos presentado un programa completo de lo que deberá ser y de lo que descamamos que sea esta sección de LA CIUDAD.

Y, he aquí, caro lector, como sin quererlo, hemos venido á parar en un defecto, del cual quisiéramos huir á todo trance.

Los Jurados.

El tribunal popular de la provincia ha terminado sus funciones durante el año que finaliza. Ha intervenido en el actual cuatrimestre en veinticinco procesos, de los cuales cuatro, intruidos por hechos acaecidos en nuestra misma ciudad, perseguían delitos contra la honestidad.

El pueblo soberano ha declarado inculpables á los acusados por abusos deshonestos ó corrupción de menores, y únicamente condenó al autor de un delito de violación, siendo así que en todas estas causas acusó el fiscal, y jamás lo hace sin fundamento. En cualquiera de esos procesos habría impuesto pena una sala de magistrados.

El tribunal popular no condenó y no será inoportuno ni inútil apuntar las causas de esta lenidad en los jurados al administrar justicia en esta clase de delitos.

La ley es incompleta é injusta cuando sanciona actos de la naturaleza de los que nos ocupan, porque exige una responsabilidad grave á personas que intervienen en los hechos secundariamente y deja impunes á los verdaderos autores del hecho criminoso.

Tal ocurre en el caso de seducción de una doncella. El seductor queda impune, mientras que la persona que le facilite medios para satisfacer sus impuros deseos sufrirá todo el rigor de la ley, y estas incongruencias legales suelen ser muy mal recibidas por los ciudadanos que administran justicia, determinándolos á adoptar resoluciones tan incongruentes como la propia ley.

Por otra parte, la función de juzgar no es simpática á la mayoría de los españoles, acaso porque no se procura tampoco dar relieve al cargo, y en cambio se le rodea de todo género de incomodidades. Esta es razón suficiente para que los más significados por su cultura, por su educación y por su moralidad de los que deben formar parte del tribunal popular, procuren á todo trance excusarse y sacudir la carga, constituyéndose casi siempre el jurado por paniaguados y gentes sin escrúpulos accesibles á todo género de influencias. Y no hablemos de otras menudencias, como la intervención directa ó indirecta del diputado del distrito en el proceso, ó del cacique provincial, ó de éste ó aquél que maneja el tinglado por otra clase de intereses que no son, precisamente, los de la justicia.

Algo y mucho se corregirían todos estos males si por quien puede se procurara hacer amable y simpático el cargo de Jurado, pagando sus dietas con toda puntualidad y sin obligar á una peregrinación inútil á los que han de cobrar, no haciendo perder el tiempo en la Audiencia con inútiles dilaciones, comenzando con rigor á las horas señaladas y celebrando sesiones de mayor duración, teniendo una sala aparte, relativamente confortable para los señores Jurados y tratando á estos con todos los respetos y consideraciones que merece la alta magistratura que desempeñan.

Vea el señor Presidente de la Audiencia si puede cumplir en todo ó en parte este programa y habrá prestado un gran servicio á la sociedad y á la justicia, contribuyendo eficazmente á dignificar y realzar el cargo de Jurado.

Y cuando los que vengan á cumplir estos altos deberes cívicos respiren otra atmósfera, y cuando se vean más respetados y menos vejados, y cuando les dé rubor rebajar el cargo, unos y otros y todos entrarán por la senda derecha, y despreciando todo género de requerimientos é intereses bastardos, harán honor á su elevada función y se harán honor á sí mismos, mirándose, cuando se hallen en estrados, no como simples ciudadanos, sino como magistrados de la nación.

Juan de las Veras.

DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA

Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

NOTAS DE FUERA

Peñaranda.

Después de largo y obligado paréntesis en que ha permanecido ociosa mi pobre pluma sin ocuparse de asuntos referentes á esta localidad, objeto siempre de mis amores y entusiasmos, rompo hoy el silencio respondiendo gustoso al requerimiento que me hacen antiguos y buenos amigos que han de constituir el cultísimo personal de redacción del nuevo semanario LA CIUDAD.

Como todos ellos guardan gratos recuerdos y tienen verdadero cariño á esta hermosa población, quieren que las co-

lumnas de dicha revista se honren publicando crónicas de todo cuanto afecte á Peñaranda, pero incurren en lamentable error, encomendando el cargo de cronista á quien no reúne condiciones ni aptitudes, si bien tiene voluntad y deseo de complacer.

Inauguro la labor con las informaciones siguientes:

* El ilustre capellán castrense jubilado don Arsenio Galván de Luis, acompañado de su respetable hermana doña Antonia, ha salido para Madrid, en donde pasarán la temporada de invierno.

* Ha llegado de Zamora la distinguida esposa de don Ursicino Gómez, juez de instrucción de este partido.

* La Junta directiva del Casino ha adquirido una caldera, de las del último sistema inventado, para utilizarla en la calefacción á vapor instalada en los salones del Círculo.

* Para llevar á efecto este Ayuntamiento el impuesto de consumos por administración, á contar desde el 1.º de enero próximo, acordó, en sesión de anoche, conceder el plazo de quince días para presentar instancias solicitando ejercer los diferentes cargos ó empleos.

Elías A. Camisón.

1.º diciembre 1911.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica del doctor Alonso.

Profesor del Instituto Oftálmico nacional Plaza de la Libertad, 9, Salamanca. Consulta de once á una.

En Peñaranda: los jueves, Hotel Comoreio.

En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos á cinco de la tarde, Hotel Salgado.

PERFIL DE LA SEMANA

En el extranjero.

El jefe de los socialistas franceses, monsieur Jaurés, ha publicado en su periódico *L'Humanité*, unos artículos favorables á España en la cuestión diplomática que va á ser debatida.

En España.

Se están reintegrando á la península fuerzas militares de Melilla, en donde reina tranquilidad.

—La huelga escolar en todas las Universidades, provocada como protesta á un artículo injurioso para la clase, firmado por Rosario Acuña, terminó sin provocar desgracias.

—El gran dramaturgo Jacinto Benavente ha tenido otro éxito con su nueva producción *La losa de los sueños*.

—Terminaron dos asambleas de los médicos, una de rurales (ó titulares) y otra de médicos en general. Ambas recabaron del Gobierno reformas sanitarias y profesionales.

En la provincia.

La huelga de obreros en Béjar se ha solucionado gracias á la intervención del señor gobernador de la provincia, don Luis García Alonso, y á la buena disposición de ánimo de patronos y obreros.

—En la *Gaceta* del 21 de noviembre se publicó el Real decreto concediendo el Gobierno subvención y anticipos para construir caminos vecinales.

A Salamanca le otorgan, durante los años 1912, 13 y 14, la suma de anticipos 72.053 pesetas.

Ayer de madrugada falleció en nuestra ciudad el señor don Casto Domínguez y Hernández-Giralte, padre de nuestros queridos amigos los señores de Domínguez Berrueta.

Noble y caballeroso, hombre de arraigada fe y de relevantes cualidades, murió tan cristianamente como había vivido, dejando á sus hijos la rica herencia de un alto ejemplo y de su honrado apellido.

Descanse en paz y reciban nuestros buenos amigos la expresión de nuestro sentimiento.

CABOS SUELTOS

El arquitecto don Joaquín de Vargas, que es un andaluz decididor, de los que tienen embaulados un surtido de cuentos picarescos y sabrosos, se levantó á brindar en el banquete de la sociedad de carpinteros, y dejó tamaño al maestro Domínguez y al propio Carreño (q. e. p. d.)

Claro está que los cuentos dichos con tan salada oportunidad por el arquitecto jerezano no podrían contarse en un locutorio de monjas, ni siquiera en una reunión donde estuviera la faz calderoniana de don Eduardo Nô... Pero los honrados discípulos de San José se hincharon de risa y se pusieron en punto de congestión.

Y como los cuentos, como las cerezas y los hipos, siempre vienen en serie ó en racimos, después de sentarse el señor Vargas, se levantó con su repertorio de fantasías «marroquíes», el señor Meneu...

Los que conozcan el semblante barbudo y serrote de don Pascual, se quedarán asombrados al saber que el catedrático de hebreo se trae, á mayores de su saber filológico, un caudal asombroso de anécdotas alegres, especie de cuplés bereberes con motivos del Alah-limón...

¡Buena la armaron los carpinteros de armar!

Y es que hay que convencerse de que no hay revolucionario tan eficaz como el «ambiente» cálido de los fraternales ágapes.

En Tournié se salió Eloy Bullón por perteneras serranas, y en el Suizo se salió don Pascual por las chumberas escabrosas.

Después de todo, resulta mucho más amena la cuestión de Marruecos tratada á estilo de pollo Tejada con retrucanos y malicias, que tratada á estilo de doctor Maestre con «esquemas» y disertaciones.

Y mejor se va la atención tras las veladas moritas que tras sus apreciables convecinos, los morrazos mal olientes y variolosos.

Algunas malas lenguas — las mismas, sin duda, que, según el señor Pérez Criado, han dado en decir que será alcalde don Guillermo — algunas malas lenguas, repito, que todo lo echan á barato, se sueltan para culpar al Ayuntamiento del lamentable estado en que se encuentran las calles de la ciudad.

Y el Ayuntamiento no puede hacer más. Precisamente, en la sesión última, acudieron «como un solo hombre» todos los ediles para tomar un acuerdo relacionado con el pavimento de la capital.

Y el acuerdo fué terminante: nombraron un enchinarador.

Los concejales, Fabio amigo, no pueden luchar con los elementos. Contra estas pajoleras lluvias no hay defensa, y menos estando Barroso en Gobernación.

Lo procedente es cerrarnos á piedra y lodo; levantar una barrica en el camino de la estación y no permitir la entrada en Salamanca hasta que Dios quiera mandarnos las heladas que endurecen y el sol glorioso, que es nuestro único «secante».

Los de casa aguantaremos el barro en las corvas y los pegotes que caigan sobre nuestras limpias frentes; pero señalemos meses de recibo, porque no hay derecho para meter al incauto forastero en trotes tan cenagosos.

Además, el que se empuerca bien merecido lo tiene por pindonguear á destiempo. A estarse en el sagrado del hogar, que apra eso inventó Neptuno la camilla, la «Biblioteca Patria» el tute arrastrado y el almanaque de Bailly-Bailliere.

Dr. Infante.

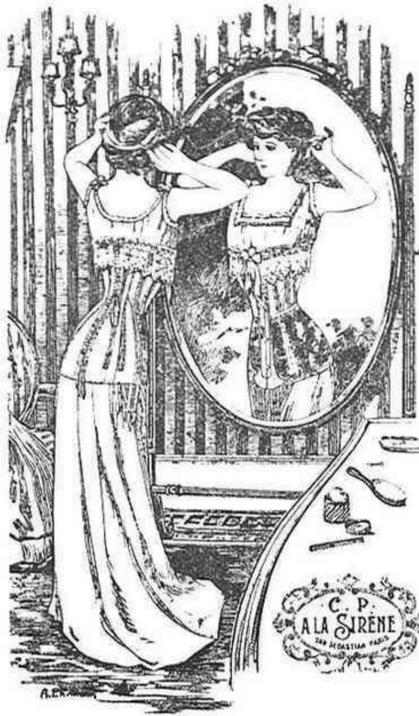
Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos.

Consulta: de nueve á doce.

DOCTOR RIESCO, 58. — SALAMANCA

Imp. y Lib. de Núñez. — Salamanca.

PUBLICIDAD



= CORSES =

"LA SIRENE,"

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR 17 Y 18
SALAMANCA



HIJOS DE MIRAT

**ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS
ALMIDON Y PASTA PARA SOPA**

SALAMANCA

GRAN CORSETERIA A MEDIDA

MONTADA

CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde primero de año.
Primera casa en esta industria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑO

Compañía de Seguros reunidos.

CAPITAL SOCIAL

12.000 000 DE PESETAS EFECTIVAS

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

CUARENTA Y SEIS AÑOS DE EXISTENCIA

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA

D. ANDRES PEREZ-CARDENAL

PLAZA DE LA LIBERTAD

LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS

PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

"WATERMAN,"

GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA

IMPRESA - PAPELERIA

NOVELTY

CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.-Comida: cubierto, 5 pesetas.

SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales.

El Adelanto.

DIARIO MAS ANTIGUO
Y DE MAYOR CIRCULACION DE LA PROVINCIA

RESERVADO PARA ANUNCIAR LOS
CHOCOLATES

DE LA CASA

ENRIQUE PRIETO

TERMINUS HOTEL (CAFE)

EL MAS MODERNO

DOCTOR RIESCO, NUMEROS 18 AL 24.--SALAMANCA

PROPIETARIO: **JULIO NUÑEZ**

Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Calefacción.—Baños.—Servicio diario á la carta y especial para banquetes, bodas y lunches.—Precios moderados.—Coches y mozos á todos los trenes.

CONSULTA DEL DOCTOR PINILLA

ENFERMEDADES DE NIÑOS

DE DOCE A DOS

RUA, 61, PRINCIPAL, DERECHA

FOTOGRAFIA

DE

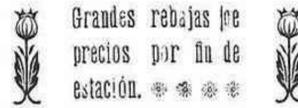
VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18

SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

NUEVOS MODELOS



Grandes rebajas de precios por fin de estación.

Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FRANCISCO NUÑEZ

NOVEDADES EN TODA CLASE DE TRABAJOS DE TIPOGRAFÍA -- GRANDES SURTIDOS EN TARJETAS POSTALES, DE VISITA, CARNETS, MENÚS, ETC. -- ESQUELAS DE FUNERAL Y RECORDATORIOS DE TODAS CLASES Y PRECIOS -- CARTAS, SOBRES Y FACTURAS COMERCIALES EN INMENSO SURTIDO -- MODELACIÓN COMPLETA PARA AYUNTAMIENTOS, JUZGADOS MUNICIPALES Y MÉDICOS Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE TIPOGRAFÍA -- PRONTITUD Y ELEGANCIA -- INMENSO Y MODERNO SURTIDO EN OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS, DEVOCIONARIOS, ETC., ETC.

LIBRERÍA, RÚA, 25. TELÉFONO, NÚM. 37 - TALLERES: RAMOS DEL MANZANO, 42. TELÉFONO, NÚM. 67 - TODAS LAS MÁQUINAS DE LOS TALLERES DE IMPRESIÓN SON MODERNÍSIMAS Y ESTÁN MOVIDAS ELÉCTRICAMENTE.

Para la publicidad en nuestro semanario, pueden dirigirse los anunciantes los miércoles y jueves, de once á una, á los talleres de la imprenta de Núñez, donde el administrador de LA CIUDAD facilitará nota de precios.

Los suscriptores que, recibiendo este número, no quieran abonarse á nuestro periódico, darán nota de su baja al repartidor.

El adjunto boletín de suscripción puede enviarse al administrador de LA CIUDAD, Azafranal, 40.

D.
habitante en calle de
..... número se suscribe.

(Firma).